



LA OBRA
INÉDITA DE
FRANCISCO
UMBRAI

FRANCISCO UMBRAI

Diario de un noctámbulo

 Planeta

FRANCISCO UMBRAL

DIARIO DE UN NOCTÁMBULO

Edición de Isabel Martínez Moreno

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

- © Herederos del Sr. Umbral, 2015
Edición de Isabel Martínez Moreno
- © del prólogo, Luis Mateo Díez, 2015
- © Editorial Planeta, S. A., 2015
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición: enero de 2015

Depósito legal: B 26.475-2014

ISBN 978-84-08-13531-9

Composición: Anglofort, S. A.

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

ÍNDICE

<i>Prólogo: Voz de Umbral</i> , por Luis Mateo Díez	9
---	---

PRIMERA PARTE

BUENAS NOCHES (1958)

Francisco, saludador nocturno y desvelado

Introducción	15
1. El tiempo nos va desnudando	17
2. Seres de cercanías	27
3. Sentimientos: sus nombres, sus paisajes	57
4. Este hombre es su oficio	71
5. Geografías con alma	83
6. Creación y fantasía	97
Literatura	97
Cine	115
Música	122
Pintura, arte y arquitectura	128

SEGUNDA PARTE
EL PIANO DEL POBRE (1959)
El mundo en sus labios

Introducción	141
1. Ruedo ibérico, jardines y pasarelas	143
2. Creación y fantasía	157
Literatura	157
Cine	166
Música, danza, teatro y varietés	179

TERCERA PARTE
EL TIEMPO Y SU ESTRIBILLO (1960-1961)
Nuestro pequeño León

Introducción	195
1. Sociedad y cultura	197
2. Creación y fantasía	215
Galería de ilustres	215
Escenarios: teatro y música	244
Cartelera	254

Índices

<i>Artículos</i>	275
<i>Onomástico</i>	281
<i>Temático</i>	287
<i>Obras y títulos</i>	291
<i>Toponímico</i>	295

I

EL TIEMPO NOS VA DESNUDANDO

BUENAS NOCHES, JUNIO

Buenas noches, junio, mes de verdor y oro, mitad primavera y mitad estío, híbrido de musa y atlante, centauro de torso adolescente e ijares de cobre, buenas noches...

Toda una mitología desprestigiada corteja aún vuestra llegada, la llegada de cada uno de vosotros, los meses del año, ese mercancías de doce unidades que pasa y repasa haciéndonos a todos, haciéndonos a cada uno un poco apeadero de almas, dejándonos esa vaga tristeza ferroviaria que es la tristeza misma de la vida, rondando siempre las estaciones para ponerse al tren. Así eres tú, junio, así sois cada uno de vosotros, hechos de ruina mitológica y melancolía viajera. Escombros de dioses y poesía de estación. Hierro de armadura o hierro de raíles. O ya, ya sólo, sencillamente, ese hierro dulce de la vida del que están hechos el yugo y el yunque mínimos de cada uno de nosotros, y del que nos van haciendo el busto, día a día, las manos que nos quieren.

Pero tú, junio, aduana en la frontera del estío, aduana que se salta cuando menos lo pensamos esa gentil turista con pámela que es la primavera, estás a medio camino entre el punto de veraneo y el punto de partida, convocando el mar en todas las playas para un ensayo general del estío. Sí, junio, vienes cargado de dinamita estival y el trabajo será luego para irte

desembarazando de tus explosivos con cuidado de que no estallen, o para gastarse en salvas, en alegres y tontilocas salvas de verano, toda tu pólvora ruidosa. Cuántos petardos por los bailes de los pueblos, entre los pies de las mozas, qué sustos y chamusquinas por los altos pajares del estío... Hasta la gran quema de agosto, la múltiple traca final, la múltiple pirotecnia iluminadora del septiembre que viene por los campos...

Con el alma en suspense entre la luz y la sombra, entre el invierno y el verano, con las esperanzadas credenciales en la mano, mientras el aire consulta la brújula y los árboles se cambian de chaqueta, buenas noches, junio, muchacho rubio que iba para muchacha, mes que rectifica a tiempo, novio que nos quita la novia, buenas noches...¹

BUENAS NOCHES, ESTÍO

Buenas noches, estío, rastro caliente de un nocturno incendiario sobre el que vibran cadáveres encendidos de agosto, buenas noches...

El pesado viento malherido se detiene y vuelve sobre sus pasos y descubre pasiones incestuosas caídas en mitad del surco, y un afán de desnudez en todo lo que da fruto. En verde y amarillo tiene su historia cada hoja —bicolor bandera que se propaga—. Llena el aire una reciente ausencia de violentadas ancas sobre la desordenada tierra semoviente, transitada de calor y establo. En oleadas prietas y continuas se mantiene el verano. No rebasa sus límites ni utiliza su fuerza. No hace víc-

1. Al final de este artículo, aparece la anotación: «Copiado para *El alma se serena*». Este programa cultural cerraba las primeras emisiones regulares y diarias de Televisión Española.

timas sobre la tierra. Todo lo quiere bello y fuerte para su recia gloria de cosechas...

En principio fue la primavera, verde secreto que los árboles se iban diciendo. La primavera, como una vaga serpiente, como un hermoso pecado de la tierra. La primavera, que venía dando o pidiendo algo por todas las puertas. Parecía una confusa rebelión de pájaros, parecía que el mundo contase su historia verdadera. Vasta paternidad del aire, maternidad errante. Parecía Eva sin Adán, parecía Adán sin Eva...

Luego será el otoño, luz oblicua en la que enferman todos los cadáveres. Octubre vendrá por las carreteras como una dulce epidemia. Octubre, regalando a los mendigos sus manzanas picadas. Y entre las manzanas, algunos corazones inservibles y tristes... El otoño es un sepulturero aficionado que sueña tibios cementerios y cava tumbas por pasar el rato. Se le ve vagar melancólico por las tapias del cementerio, abstraído en su juego silencioso; y al final de la tarde, nos ha cavado tumbas para todos.

Y después, en un después que ahora nos parece imposible, estío, el invierno, eje cristalino de mundo... El hielo es fauna y flora en la jungla del frío, perpetúa irregulares nadas en el aire borroso de blancura, amortaja en sus transparentes ataúdes vírgenes boreales en reflejo. ¿Será posible, estío? Ni tú ni yo podemos creerlo, porque los dos estamos convencidos de que no te acabas nunca, de que nunca será derrocada tu agreste monarquía que recorre los campos unciendo yuntas y coronas... Rojos dominios del verano...

Buenas noches, estío, hermano dorado que conmigo se baña, camarada de agosto que la riada de septiembre se nos lleva..., buenas noches.

BUENAS NOCHES, JUVENTUD

Buenas noches, juventud, diosa matinal del mundo, buenas noches...

Tienes levantada una estatua en cada cuerpo virgen, hermosa y mitológica juventud. Estamos aprendiendo, ya que no a vivirte heroicamente, sí a contemplar, cuando menos, el incomparable espectáculo de la juventud sobre el mundo. Desengañados a tiempo de la decadente curiosidad por segundas y terceras experiencias, curiosidad tan juvenil, por otra parte, buscamos ya invariablemente, la primera y maravillosa experiencia del sentirse joven. ¿Qué otro paraíso terrenal que éste de la edad primigenia y solar?

Sí, hemos aprendido a ser conscientes de nuestra propia juventud, aunque con ello sólo ganemos impaciencia y dolor. En una especie de escepticismo anticipado, hacemos previa renuncia de los mundos de madurez. Toda una generación joven es ya así, como nunca había sido la juventud, tan hambrienta siempre de posterior conocimiento. El revisionismo inexorable e irrespetuoso de nuestro tiempo ha dado a los jóvenes una especie de sabiduría precozmente madura, un terrible y estéril renunciar contra el que no hay nada que hacer. Por primera vez en la historia, quizá, la juventud renuncia a su futuro y no desea ya sino vivir íntegramente su momento irrepetible, bailar descalza sobre su abril total.

Asusta pensar en esto, juventud, atemoriza, entre la rebeldía y el suicidio, una sabiduría final y anticipada. Pero la danza está comenzada y no sabemos ni queremos pensar nada, predecir nada. Por el momento, sólo acertamos a mirar desde nuestra propia juventud cómplice murmurando que es hermoso, que todo es muy hermoso... Ya no podrán engañarnos

más desde la madurez desencantada. Quizá más tarde, extenuados, podamos pensar en algo. Ahora sólo importa arrojar-se, delirar, llegar al límite, apurar novedad, recibiendo en el rostro refrescado todo lo que cae de la altura.

Buenas noches, juventud, fragor celeste que hoy me siento en la carne, que aún me siento por el pecho, buenas noches...

BUENAS NOCHES, NOVIEMBRE

Buenas noches, noviembre, fanfarrón de capa y espada, seductor de doña Inés novicia, buenas noches.

No creemos en ti ni te tenemos ningún respeto, noviembre zorrillesco y popular. Si a los palacios subiste y a las cabañas bajaste, en este mundo intermedio de la calle y los autobuses no tienes nada que hacer. Aquí no hay cabaña ni palacio que justifique tu baladronada, y para seducir mecanógrafas y dependientas están de sobra el chambergo y las espuelas. Claro que ni de un modo ni de otro te va a ser fácil, pescador noviembre, porque esto no es candidez de princesa ni ignorancia de pescadora, sino malicia y sentido común de obrerita espabilada, que entre tanto cine y tanta legislación laboral resulta que se las sabe todas.

Tú verás cómo te apañas, noviembre, pero la que pescaba en ruin barca te clea hoy en oficiosa secretaría, y a la hora de la merienda, con la prisa de la gente y el ruido de las cocteleras, te va a ser difícil decirle «ángel de amor», porque ni siquiera se oirá tu ripio.

De Flandes viene noviembre diciendo versos vallisoletanos con mucho juego de capa y plumero; busca y fanfarronea por las esquinas del invierno, pero acaba comprando unas flores mortuorias camino del cementerio, y allá se va, inadvertido, entre las viudas y la gente oscura de clases pasivas, a llorar

todos sus muertos románticos sobre la grava y el mármol del camposanto. Con la capa se limpia sus lágrimas de mosquetero llorón, ya de vuelta entre los vivos quisiera hallar pendencia o amorío, mas las doncellas se están en una velada de teatro viendo a un Don Juan Tenorio falso y aficionado.

Triste y anacrónico, invernal y requetesabido, noviembre se gasta una peseta en castañas de la castañera, que es una Brígida sin memoria de aquellos tiempos, y con la pena de no haber sido reconocido se va el burlador de nuevo al camposanto, a que los sepultureros municipales le empalen a vida o muerte. Y así durante un mes. Ya tenemos a noviembre por esas calles, revolando su capa en las esquinas, para una temporada. Que las doncellas se guarden, por más que es viejo y resucitado.

Buenas noches, noviembre, buenas noches...

BUENAS NOCHES, FUTURO

Buenas noches, futuro, cielo venidero del mundo, buenas noches...

Hay días de la semana que sin saber por qué amanecen cargados de futuro, con gracia de anticipación en el aire y la luz. Como hay días que nos envejecen más que otros; días —estos de noviembre, nublados, polvorientos— que no van para atrás ni para adelante, pero que tampoco nos sitúan en el presente; son días en vía muerta, estancados entre el frío bostezante y la carbonilla de los seres.

Pues bien, en estos días así, precisamente, el corazón se rebela y quiere escribir de esos otros días con alegría de futuro. La imaginación trae sus lámparas y todo se nos dispone a esperar anticipaciones de no sé qué primavera. Porque una cosa es el futuro de los periódicos, ese futuro apocalíptico y teledirigi-

do, y otra muy distinta el futuro del corazón. El corazón, que no lee periódicos, sueña libremente con unos días muy largos, duradero cada uno de ellos como un verano. El futuro siempre es el verano, un verano. Hay una amplitud sin calendarios que el alma presiente a deshora, y por si fuera poco, una mañana intemporal y luminosa amanece entre semana para darnos la razón. A fin de cuentas, sólo el buen tiempo da la razón a los sueños alguna vez. Y no es que los confirme, pero deja insinuar, entre paz y sonrisa, que sí, que no estábamos tan locos, que ese día y en esa plaza podría ocurrir lo más hermoso. Nunca ocurre, claro, pero basta con ese minuto de posibilidades para que el poeta crea en el milagro.

Nada como salir huyendo hacia el futuro cuando la vida nos persigue el alma. Del mismo modo que se hacen proyectos hacia el pasado, para soñar a gusto lo que fue tan amargo, del mismo modo o exactamente al contrario, hay o puede haber una melancolía del futuro, una nostalgia previa de la alegría venidera. Entregados a esa manera de adivinación, nos vemos vivir, triunfales, en la luz más espaciosa, y nuestro presente en sombra es ya como el recuerdo perdido que entonces tendremos de hoy.

Sí, hay un inesperado día de la semana en que amanecemos en el futuro, renovados y a salvo... Pero qué doloroso retroceso durante toda la jornada para volver al presente retardado y tristísimo; qué desorientados tropezones con el alma de espaldas y la ilusión en mañana...

Buenas noches, futuro, buenas noches.

BUENAS NOCHES, DOMINGO

Buenas noches, domingo, doblón de oro entre la calderilla de los días, buenas noches...

Canta Juliette Gréco, la voz existencialista de París, una canción titulada *Yo odio los domingos*, y bien cierto es que ningún día de la semana como el domingo para experimentar la náusea del vacío y el tedio que a veces parece borrar a la humanidad. Porque si esa nada sartriana nos amenaza más o menos, el trabajo, el ritmo atareado de los días laborales puede ser la única salvación del que no quiere anularse entre el ser y el no ser. Pero el domingo nos deja indefensos en un vacío de horas y ocio. Estamos a cada momento en peligro de encontrarnos con nosotros mismos o de confundirnos con la humanidad anónima del día de fiesta. Entre la soledad interior y la otra soledad populosa de las calles, el alma vestida de domingo vaga lamentablemente.

El domingo amanece ilusionado, entre niños recién peinados y muchachas en flor, botando esquifes de alegría en el azul del cielo. Es quiosco para la música y velador para el aperitivo. Pero todo envejece increíblemente en el término de un domingo. Al final de la tarde, los niños juegan sin imaginación y a las muchachas en flor les han dado ya su primer beso de amor. Se le ha parado el motor al gran autocar del domingo y todos regresan a pie, ruidosamente silenciosos, con el polvo del ocaso en sus zapatos nuevos. Es el domingo como un limbo perezoso en que el hombre laboral acaba por perderse. Se desconcierta y se pone triste. Pierde la fe en el ocio, y con la fe en el ocio pierde la fe en el trabajo, para concluir que se ha divertido mucho, que se podía haber divertido mucho más, que habrá de esperar a otro domingo... Sin embargo, quizá este día guarda efectivamente algo distinto, una dicha luminosa que en sus primeras horas casi se deja ver. Y por eso mismo se agosta enseguida y muere. El domingo esconde algo, pero todos se lo buscan, y entre todos se lo matan o se lo pierden.

Buenas noches, domingo, día pacífico y decepcionado, triste de recuerdos alegres, con todos los domingos de una vida

venidos para nada, mientras un sol antiguo ilumina los desmontes del corazón... Buenas noches.

BUENAS NOCHES, ENERO

Buenas noches, enero, mascarón de proa, rompehielos del año nuevo, buenas noches.

Todo se vuelve hacerle metáforas al año entrante y echarle alegría y serpentinas a la cosa, pero ocurre en realidad que no quiere uno pararse a pensar que es una corrida de doce toros lo que tiene delante. Doce buenos mozos, desde el eral de febrero a los cinqueños de última hora. Doce largos y embestidores meses para nuestra improvisación española a cuerpo limpio.

Todo se vuelve saluciones a enero sin pararse a pensar en lo que viene detrás. Y eso que el propio enero es ya un mes de hambre y cuentas escasas. Tras el hartazgo pascual, todos somos en cierto modo mendigos de uno mismo. Enero es un mes de andar bajo los puentes de los ríos helados haciendo examen de conciencia y contrición de corazón. El año empieza cuando menos debiera, el año no empieza a tiempo, de eso ya estamos convencidos. Nadie sabe pasar de un año a otro con gracia y naturalidad. Quizá toda la ciencia de la vida se demuestra al dar ese salto anual en el tiempo, en el espacio, en el vacío. Porque el primer minuto de enero no va a continuación del último minuto de diciembre. Por medio hay ese espacio en blanco, esa «hora de deshora», que diría el poeta.² Una metafí-

2. En el encabezamiento del capítulo III, «América del Este», de su *Diario de un poeta recién casado* (1917), Juan Ramón Jiménez escribió: «Hay en esta parte de mi *Diario*, impresiones que no tienen fecha. ¿Supe yo, acaso, ¡tantas veces!, qué día era? ¿No hay días sin día, horas de deshora? / Espero que, como en las pinturas sinceras, esas notas se coloquen por sí mismas en su hora y en su día».

sica distancia que de ningún modo se salva cogiendo la cogorza o gritando en la plaza Mayor de lo intemporal.

Elegancia para entrar en enero es lo que pedimos a los dioses de la cronología. Nada de cogerle en marcha, con el retraso de la digestión pesada. Nada de esperarle a la intemperie durante la fría y popular noche de San Silvestre. Elegancia para disimular el universal empobrecimiento que supone enero.

¿Qué es lo que inaugura enero? Seguramente nada. ¿Cuáles son sus primicias? Nadie las ha gustado. Enero es el frío por el frío. No da razones ni nada lleva ni trae. Elegancia pedimos para celebrar las hipotéticas dádivas de enero, las imaginarias dádivas de la vida.

Buenas noches, enero, buenas noches.